

## **CAMINANDO CON LA VIDA DE DON ENRIQUE ALVEAR**

Oscar Alvear Gallardo  
Abogado

Junto con saludarlos y saludarlas, agradezco en primer término la invitación del Decanato Obispo Enrique Alvear de la Vicaría Zona Oeste del Arzobispado de Santiago y, en particular, a la Hermana María Olivia Videla, para estar presente en esta Escuela de Verano 2024. Agradezco, asimismo, la oportunidad de compartir con ustedes algunas Ideítas -como el decía- del Obispo de los Pobres Enrique Alvear, tío querido y hermano de mi padre, quien, nos mostró con su oración, su sencillez y su cercanía humana el hermoso rostro de Jesús, el Buen Pastor, como dice la oración para abrir los caminos a su beatificación.

De acuerdo al título de esta exposición, intentaré referirme a algunas vivencias personales y pasajes de su vida que permitan escudriñar su caminar y su paso en medio de nosotros, al igual que dibujar y mostrar el legado que nos dejó y que en lo personal interpela y cuestiona, desde la mirada de un laico, diría yo de un simple "peatón", que no es teólogo, pastoralista ni historiador.

En primer lugar, abordaré brevemente algunos aspectos en el plano familiar, para intentar entender y comprender después su actuación como sacerdote y obispo en el plano pastoral y público, puesto que él no fue alguien recurriendo a sus mismas palabras, pronunciadas en más de una homilía, que viniere del planeta Marte, de la nada, sino que nació en el seno de una familia concreta. Enseguida me detendré en algunas experiencias más personales que tuve con él. Luego, en ciertos rasgos de su personalidad, sus motivaciones, su perfil de obispo y en la Iglesia

de Cristo que soñó y por la cual trabajó arduamente. Al final, me referiré a grosso modo a su proceso de beatificación.

## SU FAMILIA

Sus padres fueron Clorindo Alvear Zurita y Teodorinda Urrutia Pérez, ambos católicos devotos y practicantes, quienes contrajeron matrimonio el 1º de enero de 1903. Mi tío Enrique Alvear era el octavo de 11 hermanos: 7 mujeres y 4 hombres.

Su padre fue devoto seguidor y miembro de la Conferencia de San Vicente de Paul, integrando a estas actividades tanto a mi tío Enrique como a mi progenitor, por lo que probablemente en ellas comenzó a perfilarse su definida "opción por los pobres", según le oí a mi padre comentar esto en su testimonio prestado en una Semana Teológica Obispo Enrique Alvear, celebrada el año 1986. En esas semanas se recordaba a través de ponencias y testimonios, la vida, el pensamiento y su legado, las que se llevaron a cabo a lo largo de diez años a partir desde el año 1983, asistiendo a todas. La Primera Semana Teológica, fue inaugurada por el Cardenal Raúl Silva Henríquez.

De igual modo, mi abuelo ocupó los cargos de Regidor y Alcalde de la Municipalidad de Cauquenes, siendo un activo militante y dirigente del Partido Conservador. Muy joven se enroló voluntariamente en el Ejército de Chile, en el Regimiento Movilizado Maule, durante la Guerra del Pacífico, participando en la Campaña de Arequipa (Expedición Urriola) en la Sierra del Perú, entre los meses de octubre y noviembre del año 1883.

Por su parte, su madre fue una fervorosa integrante de las Camareras de la Virgen del Carmen, persona también de mucha oración y de un abnegado espíritu de servicio. Dentro de la familia el rol de su madre era importantísimo. Mi

abuelo la amaba muchísimo y la trataba con gran respeto y ternura. Mi tío Enrique fue su confesor y contaba después de su muerte, que había sido ejemplar, según le oí a mi papá relatar en su testimonio dado en la referida Semana Teológica.

Sus primeros años mi tío los pasó en el campo ubicado en Coronel de Maule, próximo a Cauquenes. Debido a su lejanía la familia no tenía acceso a servicios religiosos. Mi abuelo subsanaba en parte esa carencia, invitando todos los domingos a los lugareños y campesinos del vecindario para que, junto a sus familias, rezaran el Rosario y escucharan sus comentarios del Evangelio. Mi tío Enrique participaba con entusiasmo en estas ceremonias, conforme cuenta mi padre en su testimonio, antes aludido.

En este contexto y en el seno de esa familia crece, se educa, se desarrolla y da sus primeros pasos, en un ambiente de campo que lo cobija y de mucho fervor religioso. Es allí donde también le toca conocer y compartir el mundo de sus compañeros, hijos de campesinos que asisten a la Escuela Pública de Coronel de Maule, que posteriormente pasó a llamarse "Escuela Clorindo Alvear", donde mi tío Enrique también se educa en sus primeros años, no pocos provenientes de familias rurales de escasos recursos, carentes de los elementos necesarios para satisfacer sus necesidades básicas.

Su espiritualidad, igualmente, aparece muy bien reflejada en algunos ensayos que escribiera el año 1931, con anterioridad a su ingreso al Seminario, con 15 años de edad, versando sobre distintos temas, entre otros: acerca de la Hostia Santa; sobre la "Cuestión Social", destacando en su texto la importancia de la Doctrina Social Cristiana basada en las enseñanzas de Cristo; y la "Maternidad Divina de la Virgen María" (sin fecha), pero, al parecer escrita antes de su entrada al Seminario, firmada por mi tío Enrique Alvear, usando además el seudónimo: "Enrique de Richmond"; y "El Estado Fascista", texto

manuscrito de su puño y letra, sin firma ni fecha, también anterior a su incorporación al Seminario; y "El Salario", escrito el año 1932. (Archivo E. Alvear).

De igual modo, antes de entrar al Seminario, y con la misma edad, publica una columna suya en el periódico La Verdad, de Cauquenes, de fecha 16 de septiembre de 1931, titulada "Alerta". En esa columna, pone de relieve la importancia de estudiar la doctrina social cristiana en las famosas Encíclicas "Rerum Novarum" y "Quadragesimo Anno", de León XIII y Pío XI, respectivamente. Como puede advertirse desde muy joven se trasluce su riqueza interior y su preocupación respecto de que la Doctrina Social de la Iglesia estuviese muy presente en la vida de cada uno y en la sociedad, para solucionar los problemas del pueblo, y de una u otra forma puede haber sido esa inquietud una de las motivaciones de su ingreso al Seminario, y su encuentro con su verdadera vocación, además de sus estudios de derecho iniciados el año 1932 en la Universidad Católica de Chile.

No puedo dejar de mencionar algunas cartas de su padre y de su madre, las que tuve la oportunidad de leer, y que se las escribieran a mi tío Enrique, prácticamente al poco tiempo de su ingreso al Seminario Mayor de Santiago. Por la importancia que a mi juicio tienen en lo que será su perfil sacerdotal y de Obispo, y la influencia que tuvo en él, tanto su padre como su madre, he seleccionado unas pocas, transcribiendo algunos extractos de las mismas. (Archivo E. Alvear, cartas).

En una carta de su padre Clorindo Alvear, de fecha 29 de enero de 1936, dirigida a Punta de Tralca, con motivo del cumpleaños de mi tío (cumplía 20 años de edad), después de felicitarlo y mandarle su cariño más efusivo, le escribe, haciendo *"fervientes votos al Señor Nuestro Dios para que te conceda todas sus gracias, que te dé el tino, el fervor de un apóstol, la humildad de un San Francisco de Asís y el talento necesario, para que*

*puedas ver con claridad los deberes del estado a que has dedicado tu vida. Así sea."*

En otra de fecha 10 de febrero de 1936, mi abuelo después de otras consideraciones, concluye escribiéndole, lo siguiente: *"Tus cartas nos han hecho muy felices pues vemos en ellas con toda claridad el estado de tu alma, la sincera alegría de haber abrazado el estado más perfecto con que se puede mejor servir a Dios Nuestro Señor i bendito sea su santo nombre! que él con su misericordia infinita cada día perfeccione tus aspiraciones y tu salud, talento, humildad Franciscana, y espíritu de apostolado hasta llegar al sacrificio Así sea. Te abraza con todo su corazón tu padre CALvear (firma)."*

En otra misiva, de fecha 21 de marzo de 1936, después de hacer su padre algunas reflexiones, le escribe a mi tío, lo siguiente: *"creo firmemente que debemos cambiar rumbos e ir francamente al pueblo, atraerlo con una ejemplar vida cristiana i ayudarlo hasta donde lo permitan nuestras fuerzas, solo así el pueblo volverá a nosotros."*

Por último, su madre Teodorinda Urrutia en una carta escrita a su hijo Enrique, con fecha 29 de enero de 1942, con motivo de su cumpleaños, aparte de otros alcances, le dice: *"Mucho lo he recordado hoy día de su cumpleaños y de una manera especial le pediré al Señor lo bendiga en toda forma y le dé su Gracia para que pueda tener un fecundo apostolado"*.

Tanto a sus padres como a sus hermanos(as) los(as) quiso entrañablemente, de cuya familia se sentía un activo miembro, un hermano más, y muy querido por todos, aprendiendo de ella el sentido de comunidad, la preocupación por los pobres, el servicio a los demás, el trabajar por la justicia, y el compartir, dado su importante número de miembros. Se multiplicaba para estar y atender a todos. Ciertamente, la influencia espiritual de sus padres fue muy decisiva. Así también, en el campo, a través

del contacto con el mundo rural, se fue impregnando en él esa realidad y las costumbres campesinas, conociendo y aprendiendo desde su niñez la idiosincrasia del mundo popular.

### SU CERCANÍA

En el ámbito más personal, tuve un trato directo con él, desde siempre, en mi condición de sobrino. De niño, y como algo natural y cotidiano, recuerdo su presencia y su cercanía en medio de mi familia y, particularmente en la casa de mis padres, al lado de nosotros. En buena medida, sus preocupaciones e inquietudes las sentíamos hondamente nuestras, pues me sentía y me siento muy interpretado y cuestionado por lo que fue su compromiso extraordinario, irreductible y profético con el anuncio y testimonio del Evangelio de Jesús, entregado en forma sencilla, cercana, alegre y valiente, sin discriminaciones de ninguna clase, y alejado de todo poder.

Me bautizó, me confirmó, estando yo estudiando en el colegio Instituto de Humanidades "Luis Campino", en Santiago, donde él también estudio. ¡Cómo no recordar de niño la visita que nos hiciera a Laja! pueblo sureño cercano a la ciudad de Los Ángeles, donde durante un tiempo residió mi familia nuclear. Allá llegó el año 1962, de sotana, alojándose en la casa de mis padres. Yo tenía no más de 9 años, y me llamaba la atención su vestimenta, siendo grande en mí la inquietud de averiguar que usaba debajo de la sotana, cosa que nunca pude descubrir, pues a pesar de que alojaba en mi pieza resultó imposible estar despierto en la noche y en la mañana para satisfacer mi curiosidad. Desde ese tiempo me impresionó la disponibilidad para escuchar a las personas. Al respecto, no puedo olvidar el gesto que tuvo en la plaza del pueblo con una persona al parecer con sus facultades perturbadas. ¡Cómo la acogió y la

atendió cuando se acercó a él!, a diferencia de otros que se alejaban y apartaban de ella al verla venir.

Más tarde, estando ya en la Universidad se acrecentaron aún más los lazos. En más de una ocasión tuve la oportunidad de acompañarlo a una reunión de una comunidad de base. También asistimos a algunos retiros impartidos por él en Semana Santa, sin dejar de mencionar las visitas a la casa ubicada en la Av. San Pablo, Pudahuel, donde vivía junto a los sacerdotes Mario Garfias, Fernando Tapia y otros. Asimismo, vienen a mi memoria sus liturgias de los Primeros de Mayo en la Basílica del Salvador, al igual que su presencia en algún gimnasio de una organización sindical, apoyando y compartiendo las luchas y reivindicaciones de los trabajadores y trabajadoras.

En los inicios de la dictadura cívico-militar, alrededor del año 1975, no pasa inadvertida la invitación que me hiciera sin persuasión ni presión alguna -como era su estilo característico- para que lo acompañara por el día al Campo de Detenidos Políticos de Puchuncaví denominado "Melinka", próximo a Quinteros, donde alternó con los prisioneros, celebrando la Eucaristía. Impresionante fue verlo allí, consagrado a su misión, cariñoso, acogedor, transparente y delicado en el trato con cada uno de ellos, lo que evidentemente contrastaba con mi actitud temerosa y vigilante.

También rememoro los incidentes a su llegada al aeropuerto de Pudahuel junto a otros obispos el año 1976 donde fueron insultados y apedreados, habiendo sido expulsados por la dictadura militar ecuatoriana acusados de "subversivos", y la detención absurda de mi hermana Marisol, hoy religiosa de Schoenstatt, y mía, acusándonos de ser los agresores de los obispos, todo lo cual -según supimos- fue orquestado y tramado desde las altas esferas del Gobierno de la época, con la participación de integrantes de la DINA, de gremialistas de la FEUC, entre otros, todo un signo de las

consecuencias que implicaba su compromiso con los pobres y perseguidos.

Del mismo modo, evoco el año 1978. Con motivo de la preparación de la Conferencia de Obispos en Puebla, me insinúo que colaborara con él en una de sus actividades preparatorias. Fue así que preparé un trabajo titulado: "Iglesia y Juventud", desde la óptica de un joven, una muestra más de su vivo interés en estimular la participación de los jóvenes en la Iglesia.

Posteriormente, me casó, y tanto a mí como a mi señora, María Teresa, nos preparó para la celebración del sacramento del matrimonio, juntándonos con él en la casa ubicada Av. San Pablo. ¡Qué contento estaba! ¡Cómo nos hacía ver la importancia de la oración y de la Eucaristía en la vida de un cristiano, sabiendo de mis inquietudes políticas y sociales! ¡Cómo nos fue mostrando con pequeños hechos el espacio que debía tener en nosotros el mundo de los pobres! Recuerdo la visita que hicimos a un campamento en Pudahuel, explicándonos él en forma sencilla y sin adjetivos las condiciones en que vivían, mejor dicho, sobrevivían sus pobladores.

Cuando nos casó el año 1980, nos regaló la Biblia Latinoamericana, con la siguiente dedicatoria: *"Esta Palabra escrita se convierte en Palabra Viva cuando la leemos con fe humilde en Aquel que siempre nos ama como sus hijos. Que esta Palabra los guíe en el camino que hoy empiezan como esposos y los haga profundizar en su compromiso de servicios a los hombres, especialmente a los pobres"*. En la prédica del matrimonio habló con ahínco sobre la idea de ser y hacerse esposos, así como del compromiso del matrimonio y familia cristiana, y acerca de la manera de cultivar los talentos confiados. Asimismo, de la relevancia en orden a que *"el Evangelio tiene que cambiar la vida humana, tiene que transformar la sociedad para que realmente reconozcamos al único Padre y por lo tanto sepamos reconocernos*



*como hermanos y hacernos hermanos...". Nos acompañó igualmente en momentos relevantes e importantes, entre otros, cuando sucedió la pérdida de nuestro primer hijo. (Don Enrique, Hombre de Dios, Constructor de Historia, Sexta Semana Teológica Obispo Enrique Alvear, Impresión sin editorial, año 1988, p. 203).*

## ALGUNOS RASGOS DE SU PERSONALIDAD

Fue alguien que evolucionó en forma permanente. Como rememora el Obispo Bernardino Piñera en "Palabras de Vida, Homilías de Don Enrique Alvear", cualquiera podía haber cambiado, *"cualquiera podía haberse dejado perturbar por las ideas nuevas... Enrique, no... Y sin embargo, Enrique cambió. Cambió más que ninguno. Algunos de sus amigos más íntimos, al verlo actuar en los últimos años de su vida, exclamaban: "¿Quién iba pensar que Enrique Alvear, tan piadoso, tan espiritual, asumiría las posturas más audaces, más imprevisibles?" Era de no creerlo. Pero Enrique seguía siendo el mismo".* Gentil pero firme cuando se trataba de la justicia.

Lo anterior, fruto de su oración profunda, de su escucha permanente, de su capacidad de estudio, abierto de mente y de mirada amplia, y de la contemplación de Cristo en la acción, revestida de una personalidad alegre y bondadosa. Integraba a su meditación todos los acontecimientos que sucedían en el entorno: comunitarios, socioeconómicos, del pueblo o de nuestra historia, eclesiales o a nivel país, dejándose interpelar por ellos. Tuvo una fe viva, vertical a la vez que horizontal, desinstalada, dinámica, carente de individualismos, siempre en sintonía con las comunidades en las cuales se insertó, animó y se rodeó. Celebrante de la Eucaristía en comunidad y en la historia. No rehuyó los conflictos, los enfrentó con la valentía del profeta. Inspiraba confianza y seguridad.

No tenía dobleces, era siempre el mismo cualquiera fuese la persona con que estuviere o el lugar o situación en que se encontrare. No buscaba protagonismo, siguiendo a Jesús, que *"no busca a los hombres como se busca a una plataforma para subir a costas de ellos"*, dirá en un Encuentro solidario con los Comités de Vivienda de la Zona Oeste (año 1978), referido más adelante; sino que buscaba servir, especialmente a los pobres, los sufrientes y los más postergados. En él se palpaba la presencia del espíritu de Dios.

Auténtico, de vida muy sencilla, manso. No tenía fronteras ni en su acción pastoral, ni en su relación con los demás, lo que le atrajo muchas incomprendiones y rechazos en su accionar como Pastor. Gran capacidad de acogida, consideraba a cada persona única e irrepetible, atrayendo toda su atención, irradiaba paz. Nos hacía sentir mejores personas, teniendo una fuerza transformadora. De sonrisa amable, apacible, afectuoso. Siempre invitando, nunca imponiendo. Respetando que el otro tomare sus propias decisiones.

Tenía sentido del humor y era buen humorista, destacándose en el Seminario, en reuniones pastorales, y en la familia. ¡Cómo no recordar su llegada de incógnito a una reunión en el campo!, preguntando por el arribo del Obispo, causando después de ser reconocido, la risa de todos. Para cumpleaños y otras festividades familiares mi padre le ayudaba a representar su obra preferida "El Eco", cantando la canción "Fray Pimiento", con versos graciosos, así como algún tango.

Otra faceta de su personalidad, se describe en un testimonio que solicité a Monseñor Alberto Jara Franzoy, Obispo Emérito de Chillán, fallecido el 2019, cuando el Arzobispo de Santiago, Monseñor Ezzati, a mediados de 2011, pidió que se recogieran testimonios de mi tío Enrique, con miras a la posible apertura de la Causa de beatificación. Monseñor Jara,

cuenta, a propósito de los encuentros con el Cardenal Silva Henríquez y sus Vicarios, que, en *"una ocasión en que, siendo Don Enrique de temperamento apacible y siempre respetuoso de sus superiores, por razones evangélicas increpó con dureza a su Arzobispo por un comentario irónico que había hecho y que dañaba la imagen de un determinado grupo de sacerdotes"*. Lo expuesto, evidencia la firmeza de sus convicciones.

Se interesaba por todo, nada quedaba fuera de su alcance o le era indiferente. Así por ejemplo, en sus últimos días, en plena enfermedad empezó a leer el Desafío Mundial del pensador francés Jean Jacques Servan Schreiber, pues le preocupaba no solo lo que acontecía en su querida Zona Oeste de Santiago, y en Chile, sino los problemas que aquejaban a la humanidad entera, inquietándole que tanto la forma de abordarlos como la búsqueda de soluciones estuviese iluminada por el Evangelio.

### COMPROMISO INCLAUDICABLE

Su testimonio y su obra trasciende la comunidad católica. Fue claramente un evangelizador sin fronteras tocando con su humanidad muchos corazones y sensibilidades de hombres y mujeres de esta tierra.

"Tenía a Cristo y buscaba a Dios", nos recuerda el Obispo Jorge Hourton, en un tema desarrollado por él, con motivo del primer aniversario de su muerte. "Fue un buscador que se dejó buscar por Dios", afirma el sacerdote Mariano Puga, en su ponencia presentada en la III Semana Teológica Obispo Alvear. Vivió en esa atmósfera y la irradió a su alrededor, estando desposeído de sí mismo, lo que se manifestó en sus diversas actuaciones. Tuvo *"la capacidad de abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, ésa que no tiene*

*fin*”, según señala el Papa Benedicto XVI en su Carta Apostólica *Porta Fidei*, producto de su actuar diáfano y creíble.

Un hito que lo marcó profundamente, y de notoria influencia en su labor pastoral, fue su asistencia al Concilio Vaticano II y, particularmente, su suscripción del “Pacto de las Catacumbas, de Santa Domitila”, entre cuyos firmantes se encontraban los obispos Manuel Larraín, Helder Camara, con el cual se comprometían a vivir su episcopado como un servicio real a los pobres mayoritarios de sus diócesis respectivas, a llevar una vida sencilla, renunciando a los signos del poder del mundo, léase privilegios, posesiones, títulos. Allí se consolidó su mirada abierta al mundo, trascendiendo los límites para acoger a todos.

Su lema episcopal: “Cristo me ha enviado a evangelizar a los pobres”, lo hizo carne. Recoge sus vivencias en el campo y su posterior inserción en el mundo popular urbano. Hay un texto suyo en el que explica su lema y allí destaca su dolor porque en el mundo 2 de cada 3 personas duermen con hambre. En sus últimos días, durante su enfermedad, envía un mensaje a los cristianos de la Zona Oeste de Santiago en el que les dice que agradece al Señor haber podido aprender de los pobres a ser pastor. Ese es el eje de su teología: Cristo está presente en los pobres y marginados, todo muy en sintonía con lo que afirmaba a su arribo como Vicario a la Zona Oeste de Santiago, el año 1975: *“Cooperaremos con el Espíritu del Señor para el nacimiento de esta Iglesia que surge principalmente del mundo de los pobres en nuestra zona”*. (Don Enrique Alvear: El Obispo de los Pobres, Maximiliano Salinas C., Ediciones Paulinas, año 1991, p. 249).

Su llegada a San Felipe el año 1965 causó escozor en muchos círculos. En efecto, se habían organizado dos recepciones, una, la oficial, a cargo del Vicario y, la otra, popular, a cargo de organizaciones sindicales y poblacionales. Ajeno a los protocolos, se dirigió a la Iglesia más humilde de ese entonces, la Iglesia de Andacollo, saludando a cada uno, avanzando luego de a

pie hacia la Plaza de Armas, haciendo su ingreso después a la Catedral. Al término de la Misa, en vez de asistir a un cocktail con las autoridades en el Palacio episcopal, se trasladó a un estadio techado donde lo esperaba un pueblo entusiasta, muy acorde con su lema episcopal. (Don Enrique Alvear: El Obispo de los Pobres, Maximiliano Salinas C., Ediciones Paulinas, año 1991, p. 95, 96).

También encontró oposición en sectores terratenientes dado su apoyo a la Reforma Agraria y a la organización del campesinado, a través de la Pastoral rural. Es más, en dichos sectores vinculados al poder miraron con desaprobación que se trasladara a vivir a una casa de madera prefabricada, en vez de residir y alojar en el palacio episcopal, privilegiando así la vida sencilla y austera.

Fiel a su lema episcopal se erigió como un cercano y apasionado defensor de los pobres, de los mansos, de los que lloran, de los que carecen de esperanza, de los caídos y de los que están en los márgenes e ignorados por la sociedad, de los que tienen hambre y sed de justicia. A ellos les anunció preferentemente la Buena Nueva de Dios que los quiere y los ama, pero, no de modo abstracto, sino de manera concreta, luchando y promoviendo con ellos sus derechos a una vida digna y justa, denunciando el modelo económico que los oprime y los segrega.

En este sentido, en su homilía pronunciada el 1º de mayo de 1980, en la parroquia Jesús Obrero, recogida en el citado libro "Palabras de Vida" (p. 118), afirma: *"la clase obrera y, en general, todo el mundo de los pobres experimenta un pesado costo social, fruto de un sistema económico que niega la debida participación a los trabajadores, tanto obreros como empleados y promueve un desarrollo económico que enriquece a una minoría y empobrece a la gran mayoría"*, acotando que quienes *"lo promueven no les preocupa mayormente el empobrecimiento de las multitudes a pretexto de que en el futuro habrá sobreabundancia de bienes. Con terrible frialdad, sacrifican toda*

*una generación en aras de un futuro probable que no muchos van a disfrutar". Y añade en la misma homilía: "la Iglesia declara injusto este sistema, ya muchas veces reprobado por el Magisterio de los Papas y Obispos... y alienta a los trabajadores a organizarse pacientemente, paso a paso..."*

En un Encuentro solidario de los Comités de Vivienda con la Iglesia de la Zona Oeste en julio de 1978, instaba la formación de organizaciones populares. *"Uds. -decía- tienen que hacer nacer las organizaciones necesarias para poder afrontar sus problemas, sabiendo que eso hoy día no es nada fácil. Si Uds. No se organizan caerán bajo el paternalismo del Estado o aún de la Iglesia y pasarán la vida pidiendo favores como menores de edad... La Iglesia quiere servir a sus hermanos en esta búsqueda de solución a sus problemas. Quiere apoyar toda iniciativa justa y conveniente al interés de todos, a través de las Comunidades Cristianas y de los organismos propios de la Iglesia Zonal o de la Iglesia de Santiago".* (Extracto Reflexión "Unidad y Participación: Fuente de Esperanza", Encuentro Solidario de los Comités de Vivienda con la Iglesia de la Zona Oeste, Obispo Enrique Alvear, 19-7-1980).

Pero, también en sus reflexiones hace un llamado: *"Hay que evitar que las comunidades cristianas se queden encerradas sobre sí mismas... por ejemplo: hay comunidades cristianas sin relación con las juntas de vecinos, etc. El cambio social nos obliga a estar muy comprometidos, particularmente con los cristianos que participan en los centros más dinámicos del cambio..."*. Así pues, *"una comunidad cristiana -sigue diciendo- no puede ser misionera si no es capaz de escuchar y responder cada día, tal como Jesús, a los variados llamados que Cristo le hace sentir en la vida misma y que la obligan a dejar su rincón para servir a los hombres y mujeres, de su población, de su lugar de trabajo, de su organización. No basta la presencia física de la Iglesia ni tampoco la presencia de una Iglesia activa en su vida interna con su vida sacramental, sus catequesis, sus laicos, etc., pero sin mayor influencia hacia el ambiente sociopolítico-*

*ecológico-cultural, en que viven las comunidades cristianas". (Carta a los sacerdotes de San Felipe, noviembre de 1970, en Ideítas de don Enrique Alvear Obispo de los Pobres, Impresión Gamagraphic y Cía, año 2005, p. 26-27).*

Consciente de la situación de desprotección y marginalidad que vivían los más desposeídos, situándose junto a ellos, y concordante con su opción pastoral, fomentó y promovió sus organizaciones, como las de los trabajadores, los comités de vivienda, "los comprando juntos", las ollas comunes, los clubes de ancianos, los comedores infantiles, las colonias urbanas infantiles, los centros de salud, para atender sus necesidades básicas e ir en su apoyo, sin paternalismos ni clericalismos.

En la época de la dictadura puso el acento en la solidaridad y en la defensa de los derechos humanos, trascendiendo su labor sin estridencias a todos los sectores del país. Ahí está su última Carta Pastoral: "*Desde Cristo Solidario Construimos una Iglesia Solidaria*" (marzo 1982). Por ello no resulta ajeno constatar que su actuar permeó y sobrepasó los contornos propios de la Iglesia, como levadura en la masa. Así lo demuestran los testimonios de tantos y tantas, entre éstos, de la Agrupación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos, con cuyos familiares y agrupación tuvo una especial cercanía y a quienes apoyó en sus demandas, haciéndolas suyas, infatigablemente. Al respecto, resulta conmovedora la carta que la Agrupación enviara a raíz de su fallecimiento, que dice así:

*"Jamás podríamos expresarle en palabras cuánto lo queremos, cuánto lo respetamos. Tan sólo con decir su nombre nuestro corazón palpita de alegría y se nos llena de una cálida dulzura. Esa alegría que nos da el conocimiento de sus servicios ineludicables al servicio del hombre sufriente. Gracias monseñor, por lo que Ud. nos ha entregado, por lo que nos ha enseñado, gracias por ser tan maravillosamente terrenal". (Don Enrique Alvear: El Obispo de los Pobres, Maximiliano Salinas C., Ediciones Paulinas, año 1991, p. 6).*

Para muchos, *"durante el decenio, su lucha por mejorar las condiciones económicas y sociales del pueblo fue ejemplar"*, como lo destacan Mario Céspedes y Lelia Garreaud, en su Gran Diccionario de Chile (Biográfico – Cultural).

Tenía clara conciencia de que en los perseguidos y sufrientes, cualquiera fuera su condición, religión y color político estaba Cristo y sólo Él lo motivaba a actuar. Marcó rumbos, sosteniendo que Cristo *"dejó una imagen muy clara de lo que debe ser la Iglesia en medio de los hombres de hoy: no un freno paralizante, sino un faro luminoso que nos haga posible encontrar juntos, con todos los hombres, el camino de la justicia, de la paz..."*. (Ideítas de Don Enrique Alvear Obispo de los pobres, Impresión Gamagraphic, año 2005, p. 19). Esto lo transmitió de manera incesante con su persona y su estilo pastoral. Como recuerda Luisa Riveros en la V Semana Teológica, dirigente poblacional que le habló al Papa Juan Pablo II, en La Bandera, *"él se acordaba de todo el mundo, de todos los problemas; se acordó de los desamparados, de los sin trabajo, de los exiliados, de todos..."*.

Quería y abogaba por una Iglesia humilde, siempre nueva, solidaria, liberadora, profética, audaz y misionera, sin vallas ni cercos. Al respecto, con motivo de su peregrinación a Tierra Santa, el año 1979, al llegar a la antigua sinagoga de Nazaret, medita: *"Hemos oscurecido el anuncio preferente a los pobres con tanto edificio, con tanta pompa, con tanto acomodo. El pecado se nos introduce insensiblemente, y terminamos por aceptarlo y justificarlo con razones históricas y humanas, etc."*, reflexión ésta transcrita por Maximiliano Salinas en su libro "Don Enrique Alvear: El Obispo de los Pobres", agregando luego: *"Puebla ha actualizado la misión de Jesús"*. Dichas palabras hoy resultan providenciales y proféticas. Asimismo, cabe recordar que con antelación -el año 1969- se quejaba por los gastos desmedidos en obras de la Nunciatura.



Instaba a escuchar "lo que la Biblia llama "el grito de los pobres" -para construir el país-, grito que muchas veces es un débil gemido que pocos son capaces de detectar y atender". (Homilía "Queremos escuchar el grito de pobres", bendición Capilla Sta. Corina de Pudahuel, sept. 1975, en Extracto Palabras de Vida, Homilías de Don Enrique Alvear, Ediciones UC, año 2016, 41). En sus reflexiones e ideístas siempre están muy latentes la denuncia y el llamado a conversión con citas de los profetas del Antiguo Testamento.

Por ello no resulta extraño que un tema fundamental para mi tío Enrique fuere "*la renuncia al poder porque Dios no es poder, sino misericordia*", como lo sostiene el teólogo Antonio Bentué en el documental "Enrique Alvear, El Obispo de los Pobres", contrario a la tendencia humana de acaparar poder. Por eso, Dios se encarna en la periferia y no en el centro, captando muy bien que la encarnación es la opción por los pobres. Y añade, con claridad: "*el mundo de los pobres con sus características muy concretas nos enseña donde debe encarnarse la Iglesia. Si la Iglesia no se encarna abiertamente en el mundo de los pobres, termina por ser una Iglesia encarnada preferentemente en el mundo de los poderosos. La Iglesia para ser Iglesia de Jesucristo, debe seguir los mismos pasos de su fundador que realizó la salvación de los hombres, haciéndose pobre...*". (Ideístas de Don Enrique Alvear Obispo de los pobres, Impresión Gamagraphic, año 2005, p. 19).

En el plano más doméstico le inquietaba el ejercicio del poder al interior de la Iglesia, afirmando: "*y también tenemos que preguntarnos: todo el que tiene un poco de poder en la Iglesia, también tiende a imponer su autoridad; su poderío, su dominación. Y en lugar de hacer personas y crecimiento de personas, somos creadores de nuevas dominaciones: pueden ser chiquititas, grandes, pequeñas... cada uno debe pensar hasta qué punto está el pecado en su corazón, cuando impone su voluntad y no acepta que otro le dé otras*

*razones"*. (Reflexiones de Monseñor Enrique Alvear, Edit. Interamericana, año 1982, p. 30). No usaba la religión en función de otros intereses, el siguió el ejemplo de Jesús.

Sus reflexiones y sus acciones siempre estuvieron encarnadas en las situaciones que vivía, inmerso en la historia. Rechazaba lo ahistórico. De su vida, cautiva ver un pastor que tiene su centro puesto en construir la justicia, trascendiendo los límites de lo católico. Nunca alejado del mundo, sino inserto en el mismo y en comunión con las comunidades y su entorno, abriendo caminos nuevos, como decía. Esto lo expresa en esa frase que hace suya: *"una cosa es ser obispo y otra es hacerse obispo"*. Una cosa es ser hermano de los demás y otra es hacerse hermano de los demás.

De ahí que le preocupara que el culto muchas veces se llevara a cabo fuera de la historia. Así dirá: *"Nuestro culto, muchas veces, parece estático, inmóvil, dirigido a un Dios a-histórico (fuera de la historia), porque se nos olvida que colaboramos con un Señor vivo que anima y guía la liberación integral del hombre en la historia"*. (Extracto Carta "Eucaristía, Sacramento de Liberación Integral de cada Hombre", Obispo Enrique Alvear, 25-6-1980).

Sin duda que su pasión fue construir el Reino de Dios aquí y ahora, de modo aterrizado y no abstracto, desde la perspectiva de la opción preferencial por los pobres, los preferidos del Señor, pues *"Dios construye su Reino en nuestra historia"*, dirá.

Y agrega, *"La perspectiva desde la cual la Iglesia pretende cambiar la sociedad es la del Reino de Dios. El Reino de Dios proclamado por Jesús, aunque no se reduzca a la política, posee una dimensión política porque mira a la modificación global y estructural de las bases de un orden viejo, marcado por el pecado del hombre. Esta transformación es*

*necesaria para que el mundo pertenezca al Reino de Dios. Este Reino significa la liberación total que Dios tiene preparada para el hombre: liberación de todo lo que disminuye o esclaviza, como el pecado, las estructuras injustas (fruto del pecado), la misma muerte. ...El Reino de Dios se expresa, fundamentalmente, en la fraternidad".* (Extracto Carta Pastoral "Evangelio y Política", Obispo Enrique Alvear U., 19-7-1978).

*"Así para la Iglesia, igual que para Jesús -nos dice-, es el Reino de Dios el centro de la referencia para interpretar los acontecimientos, para juzgar la historia y las decisiones de los hombres que marcan la historia". "Este, con su verdad y dinamismo -sigue diciendo-, pone en entredicho y socava desde adentro toda política que pretenda construir un mundo al margen de los valores evangélicos, que son a la vez profundamente humanos".* (Extracto Carta Pastoral "Evangelio y Política", Obispo Enrique Alvear Urrutia, 19-7-1978).

Es en este ámbito donde deben entenderse -a mi juicio- sus actuaciones, opciones, su estilo de evangelizador y su visión de Iglesia, entre otros aspectos. Así se explica su vida sencilla; el vivir en una población popular; su acompañamiento a los familiares de detenidos-desaparecidos y su solidaridad con la huelga de hambre emprendida por sus familiares, en que también participaban sacerdotes y religiosas para denunciar el crimen que clama al cielo y demandar justicia, herida aún abierta; su solidaridad con los familiares de los asesinados en Lonquén; su denuncia del modelo económico social que oprime a los marginados de la sociedad; sus anhelos en orden a construir una sociedad justa; su defensa irrestricta de los derechos humanos; su solidaridad con la causa de los trabajadores (sus celebraciones para el 1º de mayo; su acción en favor de los pobladores de la Nueva Matucana y de "los sin casa", sosteniendo que la toma es el "grito de los pobres", acotando al respecto que "los pobres gimen, a veces gritan y actúan", (Extracto Orientación Pastoral "La "toma" del miércoles 14 en Pudahuel Sur y el drama de las

familias sin casa”, Obispo Enrique Alvear, 16-1-1981); sus incursiones en “ratoneras” y en lugares de tortura como “Villa Grimaldi”, buscando una detenida, etc., todos gestos proféticos.

Sostiene que *“el profeta está preocupado de conocer la realidad, porque eso es lo que debe interpretar y lo que debe iluminar con la luz del Evangelio. Y cuando salen nuestros fieles el día domingo de la misa en que escucharon la homilía, deben saber mejor cómo debe ser su actuar cristiano ante estos hechos, porque ellos también deben seguir haciendo lo mismo en su conversación, en su familia, en su trabajo, en su profesión. También ellos deben cumplir misión profética. Somos profetas al servicio de todo el profetismo del pueblo de Dios”*. (Don Enrique Alvear: “¡No te olvidamos! Ayúdanos a conservar tu espíritu, Jorge Hourton P., San Pablo, abril 1995, p. 61-62).

Sin duda, sus opciones y actuaciones evangélicas, antes referidas, así como su preocupación por la solidaridad, el interés por los que más sufrían la pobreza, el hambre o la represión, la cercanía de los más solos y abandonados por la sociedad, su lucha por la justicia y su defensa de los derechos humanos, le acarreó hacia su persona animadversiones, ataques, atentados con bombas en sus oficinas de Bernal del Mercado, campañas difamatorias, poniéndose en duda su ortodoxia y su labor pastoral, siendo acusado de “ingenuo” y tildado de “político”, entre cuyos críticos también había sacerdotes, religiosas, incluso obispos, atrayéndole sufrimientos que nunca hizo trascender, ya que aquellas opciones y actuaciones molestaban al poder político, económico, incluso religioso, conflictos éstos que siempre enfrentó con la valentía del profeta, con la prudencia evangélica, a pesar de su timidez. (Obispo Enrique Alvear, Buena Noticia para los Pobres, Hna. Esperanza Calabuig r.s.c.j., 60 Serie Héroes de Nuestro Tiempo, Edit. Salesiana, año 1985, p. 37, 38).

Citando el Documento de Puebla, asevera: *“... El conflicto entre el poder y el pueblo se traspasa a la*

*Iglesia cuando ésta denuncia proféticamente las injusticias. Esta denuncia y sus compromisos concretos con el pobre le han traído en no pocos casos persecuciones y vejaciones de diversa índole...” (Puebla 1138). Y prosigue el Obispo: “Todo esto lo experimentamos frecuentemente en nuestra en nuestra patria, en las relaciones de la Iglesia con el poder político y con los poderes económicos... La acción de la Iglesia chilena en el servicio fraterno de los pobres y oprimidos, ha provocado campañas oficiales y semioficiales de desprestigio, de hostilización y de rechazo a la Iglesia...” (Carta Pastoral “Evangelización Liberadora y Conflicto”, Obispo Enrique Alvear, octubre 1980. En “El Señor Me Envió a Evangelizar a los Pobres”, Ed. Vicaría de la Solidaridad, Col. Educadores para la Justicia N° 2, 1983, p. 52).*

Antes de ir concluyendo, y aprovechando que otro curso de la Escuela de Verano 2024, es “el Rol de la Mujer”; quisiera referirme muy resumidamente a algunas citas de mi tío Enrique, recogidas por la hermana Francisca Morales del Amor Misericordioso, en su charla “La Mujer en la Iglesia”, dada en la Cuarta Semana Teológica Obispo Alvear, el año 1986. “En esto hay mucho que avanzar. Estamos -nos dice don Enrique- empezando a descubrir los caminos que van muy lejos y que cobran inmensa importancia en el caso de América Latina, en la que hay tan pocos sacerdotes y tareas tan gigantescas que realizar”. No se trata de una suplencia, no; él piensa -acota la Hna. Fca. Morales- que la mujer tiene un aporte **específico e insustituible** en la Iglesia.

Luego, afirma el Pastor: “Las Religiosas deben estar presente en la Pastoral como partes vivas de la Iglesia, a la cual aportan todo su amor y entrega de mujeres consagradas, para **cambiar y humanizar las líneas de la Pastoral actual que es muy dura, clerical y masculina**”. Cuando habla de la mujer -explícita e implícitamente- él tiene presente -añade la Hna. Francisca Morales- como modelo a María. De allí que en cada ocasión que habla de la mujer como potencial de valores, él hace alusión a la “mujer plenamente mujer”;

"madura" y siempre "abierta" a la posibilidad de seguir creciendo en su capacidad de amor y de entrega, puntualiza la Hna. Francisca. (Don Enrique Alvear, Profeta y Pastor, Cuarta Semana Teológica Obispo Enrique Alvear, Edit. Schoenstatt, año 1987, p. 47-51). En este mismo orden de ideas, en un testimonio prestado en la misma Semana por Digna Sobarzo (Comunidad de Molulco, Chiloé), se transcribe el siguiente mensaje de mi tío Enrique, una suerte de invitación: "*Dignita, ustedes tienen que hacer una nueva eclesiología, no sólo tu vocación sino lo que el Señor quiere para su Iglesia hoy, con la Gaby...*". (Idem. Don Enrique Alvear, Profeta y Pastor, Cuarta Semana Teológica Obispo Enrique Alvear, p.116).

## PROCESO DE BEATIFICACIÓN

Permítanme decir primero que costó mucho abrirlo. Hubo constantes objeciones para postergar su apertura. Recién en marzo de 2012 se logró abrir, un mes antes de cumplir 30 años de su muerte, plazo máximo para la apertura de este tipo de causas, pasando a ser considerado Siervo de Dios. Ese año se inició en Chile el proceso canónico que culminó con la presentación de todos los antecedentes a la Santa Sede, en 2015, donde la Compañía de Jesús ha sido un gran apoyo y un jesuita es el actual postulador romano de la causa. Después, el Vaticano pidió un informe complementario con aclaraciones acerca de su relación con los Cristianos por el Socialismo, respecto de una supuesta "infiltración de la izquierda" en la Zona Oeste de Santiago durante el período en que fue Vicario de esa Zona, una "supuesta ingenuidad", y referente a un supuesto "mal gobierno" de la diócesis de San Felipe.

El informe complementario se envió a fines del año 2022 lo que permitió que El Vaticano emitiera el decreto de validez, que posibilita proseguir la tramitación de la causa. En este momento se está elaborando la "positio" que es la presentación de la vida del "Siervo de Dios" que destaca sus virtudes. Ésta es estudiada por una comisión de teólogos y luego

va al consejo de cardenales quienes proponen al Papa que lo declare venerable, iniciándose otra fase en el proceso de beatificación.

Con la ocurrencia de un milagro puede ser beatificado, y con dos milagros canonizado y venerado universalmente. El Santo Padre podría ordenar en su caso la dispensa de los milagros, porque mi tío Enrique sufrió -como se ha dicho- en vida atentados y padecimientos a causa de su hondo, valiente y heroico compromiso con Cristo y sus predilectos.

No cabe duda, que su apertura de mente sin fronteras, su total acogida a todos, su servicio y estilo de pastor, su modo de hacer Iglesia, vivir en una población popular, con la sencillez de quienes firmaron el Pacto de las Catacumbas en Roma al término del Concilio, así como sus opciones y actuaciones, todo eso fue un obstáculo para que se iniciara su causa canónica, toda una señal. Mi impresión es que su persona y su testimonio de fe incomoda y cuestiona a muchos, incluyendo a alguna jerarquía.

### CONCLUYENDO

En este período de incertidumbre presumo que estaría actuando y anunciando la construcción del Reino -a tiempo y a destiempo- desde la perspectiva de los pobres, en medio de los más necesitados, marginados y vulnerables, acompañando y solidarizando con ellos, siendo la voz de los que no tienen voz, abriendo nuevas rutas, con esperanza. Quizá sería acusado de ingenuo, de imprudente, porque actuaría -como siempre lo hizo- con la prudencia evangélica y no con la de la carne.

Su vida como apóstol de Jesucristo, puede servir a la Iglesia y a sus miembros para escrutar los signos de los tiempos, releerse a sí misma, y para "*abrir caminos*

*nuevos -según sostenía-*" en su tarea evangelizadora. Así también, a los compatriotas para construir una sociedad más justa y solidaria. ¡Qué falta nos hace!

Finalizo esta exposición con sus propias palabras: vigentes, proféticas e interpeladoras:

*"Debemos seguir anunciando a Jesucristo, sin temor a los posibles conflictos que ello pueda traer., el mensaje del Reino no puede dejar de enjuiciar a este mundo... y nos llama a una transformación radical; el mensaje del Reino viene a enjuiciar en primera línea a una sociedad que cada día genera más pobreza para muchos, más opresión, más estructuras deshumanizantes". (Ideítas de Don Enrique Alvear, Obispo de los Pobres, Gamagraphic, año 2005, p. 23).*

*"Tenemos que edificar nuestra Iglesia en Chile para que responda a la gran interrogante de esta historia que se va haciendo hoy y que va cambiando muchos valores muy profundos de nuestra tradición nacional. ¿Cómo nosotros evangelizamos esta realidad y cómo hacemos que la Iglesia sirva a este Chile para transformarlo en un verdadero país de hermanos? (Extracto Reflexión "Una Iglesia Misionera con el Dinamismo de Jesús y su Espíritu", Obispo Enrique Alvear U., año 1981).*

Muchas gracias.

Santiago, 9 de enero de 2024.